

Miasmas

* Dr. Proceso Sánchez Ortega

Resumen

El miasma es un concepto ortodoxo que puede definirse como una enfermedad crónica, que subyace debajo de las enfermedades comunes. Su descubrimiento se debió a Samuel Hahnemann, quien pudo observar a lo largo de su práctica profesional y la de sus colegas que algunas afecciones se aliviaban con el uso de medicamentos homeopáticos, pero no se curaban por completo, ya que se presentaban de nuevo, recurrentemente, a pesar de que se diagnosticaban y prescribían de manera adecuada.

En el presente escrito se abordan los fundamentos de la teoría miasmática, en donde se describen los tres miasmas referidos por quien configuró la medicina homeopática, y que surgen cuando ciertos padecimientos se suprimen e interiorizan, volviéndose hereditarios: la psora, que surge por la mala atención de las erupciones pruriginosas, la sycosis, que se genera por la supresión de la gonorrea, y la sífilis, que aparece por el tratamiento inadecuado del chancro sífilítico. Finalmente, se reflexiona sobre las alteraciones funcionales ocasionadas por los miasmas, las cuales ocurren tanto en el organismo como en la mente o psique.

PALABRAS CLAVE:

Miasmas, Sycosis, Psora, Sífilis, Carga miasmática, Enfermedades hereditarias.

Abstract

The miasm is an orthodox concept can be defined as a chronic illness, underlying common diseases. Its discovery was due to Samuel Hahnemann, who observed throughout his practice and his colleagues, that some conditions were alleviated with the use of homeopathic medicines, but not completely cured, as they appear again, recursively, although they were diagnosed and prescribed in an appropriate manner.

*Charla ofrecida a alumnos de la escuela de posgrado **Homeopatía de México**, en septiembre de 1987.

El prestigiado especialista fue cofundador de este instituto, uno de los más prestigiados de América Latina.

KEYWORDS:

Miasms, Sycosis, Psora, Syphilis, Miasmatic background, Hereditary diseases.

This paper analyze the fundamentals of the miasmatic theory, which describes the three miasms referred by homeopathic medicine, which arise when certain conditions are suppressed and internalized, becoming hereditary: the psora, arising from inadequate care of itchy rashes, sycosis, which is generated by the suppression of gonorrhoea, and syphilis, which appears for the inadequate treatment of syphilitic chancre. Finally, we examine the functional changes caused by this miasms, which occur both in body and mind.

Introducción

El estudio de la patología profunda o miasmática fue el área de estudio en la que el Dr. Proceso Sánchez Ortega (Tulancingo, Hidalgo; 2 de julio de 1919 - Ciudad de México, 16 de octubre de 2005) logró mayor reconocimiento no sólo en México, sino en el mundo. Como prueba de ello presentamos este documento, inédito, en el que se plasman con elocuencia las reflexiones y los conceptos del maestro respecto a los miasmas.

Agradecemos a la Escuela de Posgrado de Homeopatía de México las facilidades otorgadas para la difusión de este texto bajo su resguardo, y en particular a la doctora Rosario Sánchez Caballero por permitir su publicación en **La Homeopatía de México**. La presente versión respeta al máximo la transcripción original, aunque se reconocen algunos cambios para eliminar ideas repetitivas y adaptar algunas frases a la sintaxis del lenguaje escrito en vez de la empleada en el lenguaje oral.

Miasmas

Vamos a introducirnos en la doctrina miasmática del maestro Hahnemann, lo cual es importante porque acerca de los miasmas se han dicho y se siguen diciendo muchas cosas. Recordemos que los médicos de la antigüedad hicieron muchos in-

tentos para explicar y utilizar los conceptos que luego Hahnemann nos legó en relación con lo miasmático.

El miasma, según la descripción de un diccionario cualquiera, es una emanación, un fluido pútrido, lo que percibimos cuando pasamos por una alcantarilla o una coladera del drenaje; es un olor ofensivo verdaderamente dañino. Entonces esas emanaciones son diferentes, son apestosas; pueden trastornar la salud, enfermarnos, y posiblemente el maestro retomó el nombre de miasma en este sentido, por lo que vamos a deducir más adelante.

A fines del siglo XIX el Dr. Michel Granier, un gran médico francés, escribió una especie de diccionario médico homeopático que ustedes podrán hojear y consultar en la biblioteca. Granier definió al miasma como todo aquello que es capaz de enfermar; por esa razón se refirió a los medicamentos con el término de miasmoides, porque también son capaces de enfermar.

Los medicamentos homeopáticos, sobre todo cuando ya han sido dinamizados, son precisamente sustancias que pueden causar trastornos en el organismo en general. Vamos a abordar estas pequeñas definiciones o pequeñas ideas, tratando de precisarlas para ir de lleno al objetivo del concepto del miasma.

Todos los maestros de la medicina, desde Hipócrates hasta los más modernos, incluidos los que han escrito sobre patología general, han tra-

tado de establecer clasificaciones de los enfermos en particular, y al mismo tiempo de los enfermos de todo el género humano, de toda la especie humana. ¿Por qué han querido hacer esto? Ustedes lo saben perfectamente bien. Como lo han aprendido en las lecciones fundamentales de antropología que reciben: todo lo que existe en nuestro mundo, todo lo que existe en el universo, está constituido por elementos que se agrupan en forma de series.

Nada existe *per se*, nada existe sólo como una cosa irreplicable; los seres humanos somos irreplicables en cuanto a nuestra individualidad, pero somos tan comunes unos a otros que no dejamos de constituir una serie, la serie del hombre, y dentro de esa serie general de la especie humana están las subseries: la de los hombres blancos, la de los negros, etcétera, y todavía dentro de esas series existen otras como los mexicanos, y dentro de los mexicanos no son lo mismo los zapotecas que los yaquis o los otomíes.

Los enfermos tienen un denominador común: el apartarse de la salud. Entonces, todos los enfermos pertenecerían a una serie, a la gran serie de los seres humanos enfermos, pero como es muy difícil trabajar con un conglomerado tan enorme, entonces todos los maestros de la medicina han querido hacer series menores dentro de esa serie mayor, han querido hacer series de individuos, como hemos mencionado al hablar de Hipócrates.

Recordemos que Hipócrates dividió a los seres humanos en cuatro grandes grupos de acuerdo con los temperamentos que encontró: el sanguíneo, el bilioso, el atrabilioso y el flemático. Bien, pues el maestro Hahnemann no pudo resistir la tentación de este tipo de clasificaciones, pero no procedió suponiendo algo, no inventó ninguno de los temperamentos ni ninguna de las actitudes, ni tampoco se guió por autores como Pendel.

Hahnemann observó las manifestaciones de los enfermos múltiples que veía en la clínica y observó que “el hombre enferma real y espontáneamente sólo cuando tiene una predisposición”. Esto no es ninguna novedad; tampoco para ustedes, porque cuando estudiaron patología interna o patología general, conocieron las diferentes causas de la enfermedad, y dentro de ellas encontramos las predisponentes, las eficientes, las coadyuvantes, las determinantes; entre ellas, las

causas predisponentes son justamente a las que se refiere Hahnemann para producir una enfermedad verdadera y real.

¿Cómo reconoció el maestro, clínicamente hablando, las causas predisponentes? Es muy sencillo, o por lo menos parece muy sencillo, pero tuvo que batallar quién sabe cuántos años en una época en la que todavía se discutía si la gonorrea y la sífilis eran la misma enfermedad.

Ustedes dirán ahora que son tonterías, pero en ese entonces había razones para pensarlo. Los microbios no se habían descubierto todavía, ni el treponema ni el gonococo, pero además se sabía y se tenía la idea de que ambas enfermedades derivaban de los coitos impuros, fuera del hogar; de los coitos con las prostitutas, de la prostitución de lo sexual.

Por lo tanto se pensaba que eran lo mismo, y como a veces cuando hay gonorrea también hay chancro, existía esa discusión; apenas se estaban delimitando clínicamente las lesiones que correspondían a la sífilis y a la gonorrea, pero al menos el maestro supo ver que cuando no era curada verdaderamente, cuando no era curada realmente la enfermedad chancrosa, se establecía en el organismo una enfermedad crónica que, aunque no tuviera apariencia evidente, sí trastornaba en la totalidad al ser humano.

Es decir, Hahnemann y los venereólogos de aquel tiempo reconocían que cuando no se curaba bien el chancro, aparecían posteriormente la sífilis constitucional, el estado de secundarismo y de terciarismo, y por último la sífilis nerviosa; pero todo estado de patología sífilítica solamente estaba en forma latente, como una causa predisponente para que surgieran muchísimas disfunciones, muchísimos síntomas, muchísimas molestias, muchísimas alteraciones que aparecen de acuerdo con la evolución del propio padecimiento.

El maestro Hahnemann se refirió a la sífilis interna con toda propiedad y dejó en claro que si se suprime el chancro indebidamente y no se cura bien, entonces la sífilis pasa a ser una sífilis interna; es decir, se introduce en el organismo, se interna hasta los planos más profundos constituyendo entonces una predisposición a múltiples afecciones. No todas las personas que padecen sífilis van a presentar siempre lo mismo; van a padecer cosas

que corresponden a la serie de alteraciones sifilíticas, pero no serán necesariamente las mismas, entonces se constituye en una causa predisponente desde el punto de vista de las causas.

Lo cierto es que si el enfermo del chancro no es bien curado, simple y sencillamente no es sanado. Si no se le devuelve la salud aunque se le suprima el chancro, no estará aliviado. Antes se le suprimía con pomadas de mercurio, con pomadas de azufre con aplicaciones; en la actualidad el chancro se suprime con antibióticos, pero de todas maneras no se cura la sífilis, no se alivia verdaderamente al individuo y queda predispuesto a una serie de afecciones, al infarto, a los gomas, a la sífilis nerviosa, a alteraciones profundas en los riñones, en el hígado, etcétera, cosas que ustedes ya saben porque estudiaron sífilis.

Hahnemann no contaba en aquel tiempo con ningún recurso de laboratorio, porque no existían; con la observación del clínico sagaz que fue, reconoció que el individuo quedaba con un estado sifilítico, esa es la verdad; un estado sifilítico, es decir, un estado de enfermedad constitucional como se le llamó por algún tiempo: sífilis constitucional.

¿Por qué se le llama constitucional? Porque es un enfermedad trascendente. También se le llamó sífilis hereditaria, precisamente porque se hereda, porque puede transmitirse. Fíjense ustedes que esto, que lo saben perfectamente, deben elaborarlo así, paulatinamente, para que comprendan lo que es el miasma.

El miasma es eso: la enfermedad trascendente, la enfermedad que puede heredarse, la enfermedad que se interna y produce ya no un enfermedad nada más, sino un estado de enfermedad, es decir, que ya se vive enfermo de acuerdo con las características de ese padecimiento, de acuerdo con todo aquello que compenetra al individuo y con todo aquello que se interioriza al individuo.

Ustedes, con esa idea bacteriológica que traen de la escuela antigua, luego dicen [inaudible] si las toxinas y las destrucciones que hace la espiroqueta, pero ahora ya pueden saber que eso no es cierto, no es nada más por la espiroqueta. La misma espiroqueta produce en unos casos trastornos serios, en otros trastornos graves y en otros trastornos absolutamente mortales.

Hay pacientes que están sifilíticos, y mucho, y sin embargo hacen su vida sin mayores problemas; cuando se quejan es poco y después mueren de otra cosa incluso, extraña o ajena a la sífilis. En cambio, hay otras personas que comienzan con su sífilis y se destruyen, que se mueren porque se los acaba la sífilis. ¿Por qué ocurre eso?

Entonces, debemos entender que las lesiones no se deben nada más a la espiroqueta, sino también a la predisposición. Por eso les decía que deben entender muy bien lo que es la predisposición y lo que es el miasma; el miasma es una predisposición también, pero no sólo eso; es una enfermedad crónica, sí, pero no es nada más una enfermedad crónica, sino que es también una predisposición y un estado de existencia, pero es un estado de existencia en la patología, un estado de existencia anormal, un estado de existencia anómalo.

¿Hay dentro de la medicina antigua algún concepto semejante? Sí lo hay, aunque abandonado. Sin embargo, todavía lo pueden encontrar en los diccionarios de medicina. El concepto de diátesis, de un gran médico de París un tanto contemporáneo, pero un poco posterior a Hahnemann.

Retomando un punto anterior, todos los maestros de la medicina buscan agrupar a la gente en clases, dividirlos en series que pueden hacer más fácil el estudio de la totalidad de los enfermos. Hacemos series de pacientes de sarampión, de tos ferina, de artríticos, de epilépticos, etcétera, porque de otra manera no podríamos estudiarlos y menos prescribirlos; entonces, de la misma forma, Rousseau hizo una observación y encontró algo similar a lo miasmático, encontró lo que llamó diátesis, a la que definió como la predisposición congénita, fíjense ustedes, “predisposición congénita o adquirida”, pero “esencial e invariablemente crónica” en virtud de la cual se sufren o se producen alteraciones múltiples “en la forma, pero únicas en la esencia”.

Si volvemos a considerar a los sifilíticos, precisamente se pueden producir muchas alteraciones en ellos, múltiples alteraciones diversas en la forma, pero que provienen de una esencia única. El maestro comprobó en la clínica que todos aquellos que habían sufrido chancro destructivo y que no habían sido curados bien por la alopátia, presentaban una serie de perturbaciones como las presentan todavía.

Precisamente, el mundo está tan degenerado, tan lleno de locos, de terroristas y de todo por la sífilis. Ya lo comprobarán ustedes siguiendo la doctrina hahnemanniana. De otra manera se vuelven locos también y no saben que, si se vuelven locos, acaban por decir: “bueno, ya la humanidad está muy enferma”, pero cuando sabe uno ver estas raíces como las vio el maestro, entonces se comprueba su gran genialidad, su gran condición visionaria.

Ahora bien, esto se comprueba muy fácilmente. Vamos a salirnos de esto que es trascendente y vamos a otra cosa muy sencilla: imaginemos a un muchachito al que enseñan a ser tragón porque los padres le dan el biberón a toda hora y lo atiborran de alimentos en todo momento, “ándale hijo, come para que estés gordito”.

¿Qué hacen con ese niño? Lo enferman. Si no le estalla el riñón, le estalla el estómago o estalla de algún otro lado; lo hacen obeso cuando menos. A veces, al contrario, le viene después un adelgazamiento debido a una atresia y entonces, en lugar de asimilar, el niño come mucho, pero ya no lo asimila. Vean ustedes casos como *Lycopodium*, *Abrotanum* y *Yodum*. Esto quiere decir que por un mal hábito se puede enfermar constitucionalmente a una persona, simple y sencillamente.

Recuerdo en este momento un estudio de un doctor que sabía mucho sobre dietas. En algunos artículos escribió que muchas de las criadas se enferman de diabetes por la sobrealimentación. Sucede así porque están acostumbradas en sus lugares de origen a comer sus tortillas y sus frijolitos; entonces vienen a la ciudad, se ponen a trabajar de sirvientas y lógicamente traen deseos de comer todo lo que comen los patrones, pero tampoco olvidan sus frijolitos ni sus tortillas. Esa conducta las va trastornando y las predispone a la diabetes.

La gente en México es amante de comer porquerías en cualquier parte. Hay personas que pueden comer gran cantidad de antojitos y se enferman de tifoidea, pero de todas maneras siguen comiendo tacos. Se puede enfermar crónicamente una persona, al menos de alguno de sus órganos, y entonces se predispone a las agruras, a la aseña, a las dispepsias, etcétera.

Así se establece en forma crónica, en forma profunda, la anomalía en el órgano que se está

lesionando. El maestro descubrió en primer lugar la sífilis constitucional, y a ese estado morboso patológico, que es un estado morboso constitucional resultado de la supresión y no curación de la enfermedad chancrosa, es a lo que llamó miasma.

Lo maravilloso del maestro fue que pudo ver también otras dos grandes diátesis, otros dos grandes miasmas, otros dos grandes estados constitucionales: el que resultaba de la mala curación de la gonorrea, que cuando no se cura bien produce después las famosas crestas, los papilomas venéreos, y también una serie de trastornos profundos que él desgraciadamente ya no alcanzó a ver muy bien, pero por lo menos percibió.

Otro estado constitucional que descubrió fue el de sycosis, llamado así por las vegetaciones que salen después de la supresión de la gonorrea, unas verrugas dentadas que parecen higos pequeños; por eso, como en latín se les dice ficus, nombró a este estado sycosis. La sycosis también es un estado morboso constitucional que altera a todo el organismo, que hace la afección profunda interna, heredable, y que modifica desde luego a muchos órganos, especialmente a los órganos genitales, los pélvicos y los genitourinarios, así como a las articulaciones y al tejido conectivo, lo que se fue descubriendo un poco después.

Así pues, el maestro percibió y dejó establecido el segundo miasma, la sycosis, pero después vio que los enfermos que tenían tendencia a reproducir y a permanecer con determinadas lesiones y enfermedad, habían padecido en algún tiempo, o sus padres, afecciones de tipo sarnoso.

Así como los sífilíticos profundos habían padecido el chancro, y así como los sycosicos habían padecido gonorrea, la otra serie de enfermos que pudo percibir había padecido afecciones sarnosas.

Pero aquí debemos aclarar una cosa: en tiempo de Hahnemann se le llamaba sarna no a la afección que conocemos ahora; la sarna era toda una serie de padecimientos pruritosos, eso sí, pero no solamente pruritosos. Todavía no se descubría el ácaro de la sarna que ahora conocemos, sino que el término se empleaba en ese entonces para hablar de toda una serie de padecimientos que tenían por característica la comezón y las costras, las erupciones en todo el cuerpo que se transmi-

tían muy fácilmente y de un modo muy característico, pero que se incrementaban tan tremendamente como se puede acrecentar ahora la sarna. En ese tiempo se producían lesiones tremendas y tan terribles que se formaban costras en todo el cuerpo, costras supurantes que se transmitían con facilidad y que duraban años y años.

Por lo tanto, muchas de las entidades dermatológicas actuales corresponderían a aquella sarna antigua, e incluso a una determinada forma de lepra; había una sarna precisamente del leproso, lo que consta en la historia de la medicina, y una derivación de estos padecimientos que casi siempre eran tratados y siguen siendo tratados tópicamente con ungüentos, lociones y baños (en la actualidad hasta con irradiaciones), los cuales, cuando se suprimen, dan lugar al estado constitucional del que hablamos, a un estado muy profundo y que Hahnemann denominó psora.

La psora, entonces, sería la resultante de la supresión antinatural de las enfermedades sarnosas, pero no lo olviden, no es la sarna actual nada más; eso es lo que queda de esa sarna porque a base de tantas supresiones el organismo ya no lo produce así nada más, se produce como lo conocemos. En ocasiones sí se produce en otra clase de personas (sobre todo en los negros y en quienes tienen predisposición) con una exuberancia muy grande, se generan verdaderas costras y supuraciones de tipo Mazareum.

Así como la sífilis puede producir locura, esquizofrenia, epilepsia, comas en diferentes órganos y úlceras de diferente tipo y estados degenerativos diversos; así como la sycosis produce una cantidad de flujos de catarras de formaciones líquidas, de artritis, de artrosis, de inflamaciones articulares, de inflamaciones en los órganos de la orina, es decir, en los riñones, en los uréteres, en la vejiga, así como descargas vaginales en la mujer, sin olvidar la tendencia a tumoraciones y producción de verrugas, así la psora genera alteraciones numerosísimas, sobre todo de carácter nutritivo o nutricional en los tejidos, principalmente con tendencia a la falta de asimilación, a la debilidad y, también como residuo de sus orígenes, la tendencia a afecciones cutáneas caracterizadas siempre por la comezón y el prurito.

Aparentemente esto suena como lo más sencillo, pero es, por el contrario, lo más profun-

do. Podemos decir que Hahnemann carecía de la información que nosotros conocemos ahora, a veces hasta sin querer.

Hahnemann dijo: “bueno, si el chancro tiene sus secuelas cuando no se cura bien, y éstas se pueden reconocer a través de la biotopografía (que llamaríamos ahora la historia patográfica del enfermo); y si la sycosis deriva de la gonorrea mal curada, que también se puede seguir en todas sus lesiones en sus diferentes estadios, todo aquello que no deriva de la sycosis ni de la sífilis derivará de la psora, es decir, de la supresión de esa sarna terrible que existía en su tiempo y que de acuerdo con la historia de la medicina existió en las diferentes épocas de la humanidad, entonces todo derivaría de ello.

Samuel Hahnemann recurrió al único argumento, a la única posibilidad de investigación que tenía entonces y obró solamente conforme a la clínica. ¿Con qué contaba? Pues solamente con la observación de los enfermos, entonces les hacía una investigación para identificar si ellos o sus padres habían padecido directamente la sífilis, en cuyo caso lo seriaba como syphiliticos; si habían padecido gonorrea, entonces los seriaba como sycosicos, y si habían contraído sarna, como psóricos.

Hahnemann no contaba con más elementos de investigación, y por eso lo que logró fue magnífico, porque sin darse cuenta, o apenas intuyéndolo, descubrió la biotipología más precisa, más efectiva y trascendente del género humano. Ya veremos después, poco a poco, cómo se produjo esta biotipología a expensas de las observaciones eminentemente críticas del maestro.

Ahora estamos en otros tiempos, ya que la anatomía patológica y la fisiopatología han adelantado bastante, y siguen adelantando; ahora se estudia la patología no solamente en la producción de las entidades patológicas de las enfermedades, se estudia la patología tisularmente, es decir, en los tejidos, y también celularmente, en la bioquímica celular. Se estudia la patología y antes se estudia precisamente la fisiología de las moléculas celulares, de la membrana, del núcleo, de las mitocondrias, los genes y de los ácidos nucleídos.

Actualmente estamos muy adelantados, pero en los tiempos subsiguientes a Hahnemann

se descubrió algo que es ya absolutamente básico y que se refiere a la segunda noción que van a tener siempre presente: no puede haber alteración patológica alguna en el individuo, ni en el organismo humano ni en el individuo celular, que no tenga por base, desde el punto de vista empírico, una alteración nutricional de la célula.

Si una célula está perfectamente nutrida su funcionamiento no puede alterarse de ninguna manera, a menos a que se le corte o se le destruya directamente con un medio físico. La alteración nutricional puede originarse de tres formas: por defecto, por exceso o por perversión, es decir, o se come veneno, se come de más o se come lo que no se debe.

Si no comemos bien, pues nos enfermamos; si comemos de más, nos enfermamos; si comemos lo que no debemos, nos enfermamos. Esto significa que si nos nutrimos perfectamente bien, no podemos dar lugar a la enfermedad, a menos que tengamos alguna predisposición.

No es posible, como dije al principio, que nos enfermemos espontáneamente porque nos contagian o nos transmiten una enfermedad. Estas son las nociones fundamentales que deben tener de lo miasmático: que el miasma es la enfermedad constitucional, la enfermedad trascendente que se interioriza y se hace heredable; es un estado de existencia, desde luego anómalo.

Ahora bien, lo último que les voy a decir de lo miasmático es una parte elemental: a toda alteración somática tiene que corresponder una alteración funcional; lógicamente, a toda alteración anatómica tiene que corresponder una alteración funcional lógica y necesaria. Deben meditar muy bien estos razonamientos elementales.

¿Cómo va a funcionar bien una célula si no está bien nutrida? Si hay una alteración en la estructura tiene que haber una alteración en la función y, por lo tanto, si pensamos no solamente en la célula, sino en el organismo en su totalidad, la alteración funcional no puede ser sólo de las funciones orgánicas propiamente dichas, sino también de las funciones psíquicas.

Entonces, cuando el organismo humano padece de carencia, padece de defecto, tiene que presentar o tener en su psiquis, en su mente, ma-

nifestaciones del mismo tipo; cuando el organismo humano tenga exceso en su constitución, en su nutrición o en sus funciones, también tendrá que tener una repercusión en lo psíquico; y cuando el hombre tenga degeneración, constitucionalmente tendrá también estados de función degenerativa, así como su psiquis (su mente) tendrá manifestaciones destructivas o degenerativas.

Esto también lo descubrió y lo comprobó el maestro porque, volviendo a lo sifilítico, sabía muy bien que dicha situación lleva a los estados destructivos; se degeneran los tejidos y los órganos, se degradan las funciones y también se degenera la mente. Se ha comprobado clínicamente que estas tres formas de alteración de la patología celular y de la patología orgánica corresponden a cada uno de los grandes miasmas que estableció Hahnemann; el defecto, la falla o la carencia corresponde a la psora; el exceso, la precipitación, corresponde a la sycosis, a la ostentación sycósica, y la destrucción pertenece precisamente a la degeneración sifilítica.

Hahnemann tuvo ese atisbo genial y a nosotros nos toca reconocerlo en cada enfermo, pero esto tiene múltiples manifestaciones, aplicaciones que van a sernos sumamente útiles en la clínica para comprender a cada uno de nuestros semejantes, para comprendernos a nosotros mismos y para saber seleccionar adecuadamente su tratamiento. Desde luego que surgen muchas dudas, pero lo que les acabo de decir es para que lo mediten.